

JESUS DELGADO VALHONDO

LA ESQUINA
Y EL VIENTO



SANTANDER 1952

11083

LA ESQUINA Y EL VIENTO

PUBLICADA POR
V́ctor F.-Corugedo
J o s é H i e r r o
Aurelio G. Cantalapedra

11

COLECCION «TITO HOMBRE»

Dibujo de Magdalena Leroux de Pérez Comendador

600: 1092063



R-17672

JESUS DELGADO VALHONDO /

~~21~~
11073

LA ESQUINA
Y EL VIENTO



SANTANDER 1952

INDICE

I

<i>Después de la tormenta</i>	13
<i>Madrugada</i>	14
<i>Los años</i>	16
<i>El espacio</i>	17
<i>Velándome sueños</i>	18
<i>Silencio de monte</i>	19
<i>Encinas y olivos</i>	20
<i>Momento</i>	21
<i>Atardecer</i>	22
<i>Noche</i>	24

<i>Mi sombra</i>	25
<i>Canciones</i>	26
<i>Nana de la niña tonta</i>	27
<i>Canción de Navidad del hijo pródigo</i>	28
<i>Ha nevado</i>	29
<i>El maestro en vez de explicar las minas sueña</i>	30
<i>Oración.</i>	32
<i>Oración del enfermo</i>	33

II

<i>Angustia</i>	37
<i>Tiempo</i>	38
<i>Somos la roca que no crece.</i>	40
<i>Oh muerto mío</i>	42
<i>Muerte</i>	43

I

A mi hermano.

DESPUES DE LA TORMENTA



A Eugenio Frutos.

Hemos nacido nuevamente
por el paisaje que nos alza
en resurgir de bautizados
con la raíz de la palabra.

Ya gozamos el agua pura
en la copa de la alborada
y el aire limpio y luminoso
abre a los ojos nuevas páginas.

Llovida yerba sueña trémula
júbilo y beso en cada lágrima:
yo soy el árbol que regresa
del huracán a la esperanza.

MADRUGADA

Sí, la madrugada ya.
Ya vino la madrugada
no sé de donde sacada
ni de qué fondo de mar.

Que si el caballo se va
y el gallo tiene alborada
entre la yerba pisada
queda noche por pisar.

En la madrugada está,
no sé que luz de llamada,
sueño en el alma arrastrada,
con lata al rabo, a ladrar.
Aliento de mi cristal,
mi frío de madrugada,

(secreto de mi verdad
la dulce espina clavada),
viene haciéndome llorar.

LOS AÑOS

«Gastamos más que gano
—le digo al compañero
que llevo recogido
entre la espalda y pecho—
y no es posible, ¿sabes?,
que pueda sostenerlo».
«¡Que gastamos los años!,
años que yo no tengo».

EL ESPACIO

No tanto espacio, no.
(Estoy cansado).
Me sobra ya dolor.

La muerte del espacio
es cuando no sea yo
y esté todo en mis brazos.

No tanto espacio, no,
me sobra con las manos
para mi corazón.

VELANDOME SUEÑOS

Ya sé quien eres, conozco
esa manera de abrir
de par en par mi cansancio
muerte que vienes, al fin.
¿Que no hay nada, sólo polvo,
delante y detrás de mí...?
¿Que sólo sueños y sueños...?

¡Y yo sin poder dormir!

SILENCIO DE MONTE

A José Hierro

Más que las rocas y el cielo,
más que polvo de camino,
sobre mis hombros y tiempo,
duelos, silencio viejísimo.

Más que la sombra y la llama,
más que viento bajo y frío,
pesas, silencio de monte,
en el alma donde vivo.

Silencio de cal y canto,
losa que tapa el abismo
donde apretado de sangre
mi corazón ha caído.

ENCINAS Y OLIVOS

La luna deja cadáveres
justos de color. La sombra
limita. Alguien me nombra
dentro de los encinares.

Pero, están los olivares
más allá. Jesús tenía
las manos blancas y frías.
¿Cara o cruz?: ¡Moneda al aire!

MOMENTO

A Víctor F.-Corugedo.

Canta la luz su alegría...
Vena rota en la que siento
mi despertar soñoliento,
cumbre y cruz de serranía.

La flor, mi melancolía;
hoja de acero, mi aliento.
Espada y flor por el viento
de la madrugada fría.

Vuela el corazón sediento
al tiempo, a beber el día,
y se llena el alma mía
a rebosar del momento.

ATARDECER

A Ramón González-Alegre Bálgora.

I

La tarde, fruta rendida,
como yo entre noche y sueño,
me está dorando los ojos
con soplos de cementerio.

La tarde me está robando
y tierra de tierra quedo,
que yo no puedo marcharme,
yo no puedo...,
en la sangre años mirando
tan hundidos, tan inciertos,
que temblando estoy y no sé,
y yo no sé porqué tiemblo.

Se van apagando nubes,
pisa la noche mi cuerpo

y yo no sé de mí nada
sino que me estoy muriendo.

II

Se están cayendo los ángeles,
naranjas hechas de viento,
y una sed de queja ronda
lo que me queda de eterno.

La tarde lleva algo mío,
segado, que yo no veo;
yo noto que estoy vacío
como los árboles huecos,
que hasta Dios quiere escapárseme
vacilante de secretos.

La tarde lleva algo mío
que con ella va cayendo
—hundiéndose va en su frío—
descaradamente muerto.

NOCHE

A Leocadio Mejías.

Tristeza pace alegría
y alma mi carne viviente.
Yo si voy a ser simiente...
seré de melancolía.

Que tengo la mano fría
y el corazón que me siente.
¿Qué clase, yo, de simiente
sino de melancolía?

Esta noche eterna y mía,
bajo la entraña latente,
quiere echarme hecho simiente
sólo de melancolía.

¡Que venga, que venga el día!

MI SOMBRA

A Antonio Rodríguez-Moñino.

Del despacho a la alcoba, sólo espuma
de mar y de distancia donde vierto
la intranquila fragancia que me suma.

De la alcoba al despacho, siempre incierto,
arrastrando mi sombra, amarga bruma,
insoportable compañero muerto.

CANCIONES

I

El corazón viene y va
desde las cosas a mí
como barquito en el mar.

II

El recuerdo para ti
puñado de corazón
de sangre para vivir.

III

(No era un cementerio, no.
Erase un cielo de otoño
que me lo soñaba yo).

NANA DE LA NIÑA TONTA

¿Dónde estará mi hermanita
para que le arrulle yo?
¡Ay, que no!
Que tengo que irme volando
a dormir al Niño-Dios.
Ea, ea, ea...
mi canción...
Entre la mula y la vaca
la carne tierna hecha flor.
(Caperucita y el lobo,
los enanitos y yo).
Ea, ea, ea...
¡Ay, que no!
Tengo a mi hermana llorando,
bruja de mi corazón.

CANCION DE NAVIDAD
DEL HIJO PRODIGO

Tan cerca a Dios lo tenemos
que si se duerme, mejor,
el sueño le velaremos.

Si se despierta, mejor,
así los ojos le vemos
y se nos quema el dolor.

HA NEVADO

A Pedro de Lorenzo.

Sobre mi frente el cristal;
detrás, abierta mañana
que tiene dentro una cana
de Dios, la nieve y la cal.

Está goteando sal
tardía luna serrana
y una niña en la ventana
se sueña ser mineral.

En la escuela un niño pinta
a Dios con barba y flequillo
—dos riñen, tiran la tinta—.

Dios es abuelo. Un chiquillo
pone en la nieve una cinta
de orín caliente, amarillo.

EL MAESTRO EN VEZ DE EXPLICAR
LAS MINAS SUEÑA EN VOZ ALTA

Pozos vacíos de ángeles
rebotan jugos de sombra,
humedad, sudor de voces,
evocación de las cosas.

Mineral dormido en soles
plegaria de luz se torna;
ojos ciegos encerrando,
en su mina, la memoria.

Queman dioses el espíritu:
carbón del alma. Palomas,
las cenizas aventadas...,
mañana, sueños, aromas.

Minero: la mina mía
está oscura y melancólica,

¡qué noche sin ser de noche
goteándome las horas!

Minero: tengo en el alma
angustias de minas hondas,
yo soy muy poco y yo soy
minero de Dios a solas.

ORACION

¡Buenos días, Señor, porque te quiero
y has hecho que despierte tan temprano!

Buenos días, Señor, aunque por simple
no merezca este día ser nombrado.

Buenos días, Señor, a ti el primero
que eres historia y sangre de mis años.

ORACION DEL ENFERMO

A Arturo Benet.

¡Señor! ¡Dios mío! Tengo miedo
y no me colma tu esperanza,
me sujeto cobardemente
a la tierra que nos separa;

acorralado por la vida
entre la pared y la espada,
en las vigiliass y en los sueños,
en tu misterio que me llaga.

Ya sé que un día moriremos
que tú si quieres nos alcanzas
en todo instante, tienes manos
llenas de luz que nos abrazan.

Tiempo sobra para sentarnos
eternamente cara a cara,

deja en suspenso
esa tu voz que me reclama.

Mira el paisaje de mi vida
donde miserias atenazan.
Palpa este campo que me espera
y escucha atento mis palabras.

Todos los días son iguales
y son iguales nuestras ansias,
pero no importa, yo deseo
ir tramo a tramo por tu escala.

Ir recordando con amigos,
gritar del tiempo sobre canas,
ver como crece mi familia,
sentir amor bajo mis alas.

Espera un poco, partiremos,
espera un poco que mañana...
Que yo, Dios mío, solo pido
un rato más en la jornada.

II

A Enrique Pérez-Comendador.

A Magdalena Leroux.

ANGUSTIA

De tanto ser, angustia:
por tanta ansia de día
entrañando la noche
en existencias íntimas.

Entre olvidos pisados
y las frases perdidas
el asco que me duele
brutal bajo la risa.

De tanta angustia soy
el fondo de mi vida,
este ir cuesta abajo
cuando me creo arriba.

TIEMPO

I

¿Era yo mismo el que vivía
mi juventud indiferente

y una niñez que entre unos ecos
en mi recuerdo se sostiene?

¿Era yo mismo el que vivía
o era otro ser que se me pierde,

tras esa niebla de los días,
con su vivir independiente?

II

Habré gastado muchos años
sin saber cómo ni con quienes.

Yo no pensaba que pudiera
gastarse tanto inútilmente.

A manos llenas tengo dadas
las alegrías, los placeres...

Nunca pensaba que pudiera
perderse todo inicuaamente.

III

Hoy sólo tengo un alma triste
y un corazón que amargo siente

al revolcarse por el cuerpo
como en la tierra la serpiente.

Hoy se me escapan los momentos.
Hoy como ayer, hoy como siempre.

(La eternidad sólo ha nacido
en el camino de la muerte).

SOMOS LA ROCA QUE NO CRECE

Somos la roca que no crece,
somos la arista tenebrosa,
el sacramento de la tierra
en una mar devastadora.

Y, somos más, la luz del día
en la ventana de la aurora,
luz que no ve, paso de ciego
en manantío del aroma.

Y, somos más, somos los muertos
que llevamos en nuestra fronda
enriqueciéndonos la sangre
y marchitándonos las horas.
¡Qué no se olvida sepultando
ni aunque cerremos nuestra boca!

Son nuestros muertos el anhelo
de nuestra vida misteriosa,
los que nos hunden y nos llaman
y como tiempo nos devoran.
Somos el alma que contiene
una presencia melancólica.

OH MUERTO MIO

¿En qué rincón o cueva está tu vida?
¿Debajo de qué sombra tu mirada?
¿En qué profundidad está enterrada
tu risa luminosa, sorprendida?

Oh cotidiano muerto, cruz soñada,
serena soledad de ti nacida,
ardiente brasa que me tiene herida
la memoria, la voz y la alborada.

Te busqué en las esquinas y en el viento,
en las horas y cumbres de tu frío
y en el muro rocoso del lamento.

Y eres el paso del escalofrío
y eres el mar que en la nostalgia siento.
Oh presencia y dolor, oh muerto mío.

MUERTE

Estoy soñando a Dios
—durmiendo solamente—
debajo del dolor.

Estoy soñando amor
—durmiendo carne ausente—
quemándome de Dios.



VOLUMENES PUBLICADOS

- 1 *Las luces* / verso / Carlos Salomón.
- 2 *El atentado* / cuento / Jorge Campos.
- 3 *Misterio y Poesía* / ensayo / Pedro Caba.
- 4 *5 poemas terrestres* / verso / Joaquín de Entrambasaguas.
- 5 *Espejismo* / cuento / María de Gracia Ifach.
- 6 *15 días de vacaciones* / cuento / José Hierro.
- 7 *Canciones sencillas* / verso / Víctor F.-Corugedo.
- 8 *La moderna poesía portuguesa* / ensayo / Charles David Ley.
- 9 *Un poco de ceniza* / cuento / Juan Guerrero Zamora.
- 10 *Cancionero de Corbán* / verso / Leopoldo Rodríguez Alcalde.
- 11 *La esquina y el viento* / verso / Jesús Delgado Valhondo.

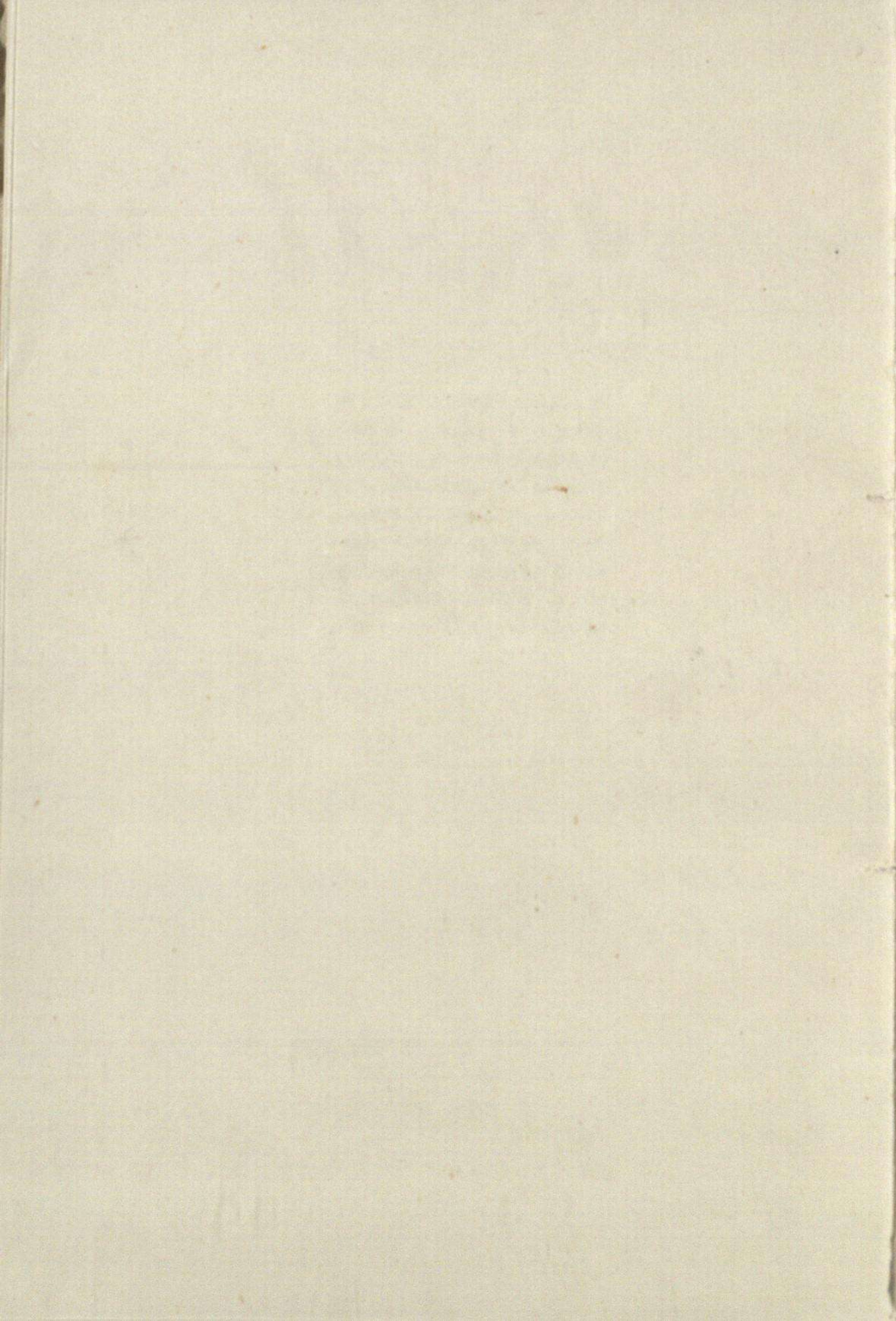
EN PRENSA:

Media hora trágica / Ignacio Romero Raizábal.

EN PREPARACION:

Anteo / Ricardo Juan Blasco.

ESTA PRIMERA EDICION DE «LA ES-
QUINA Y EL VIENTO», DE JESUS
DELGADO VALHONDO, VOLUMEN
ONCE DE LA COLECCION «TITO
HOMBRE», SE ACABO DE IMPRIMIR
EN EL TALLER DE ARTES GRAFICAS
DE LOS HERMANOS BEDIA, SANTAN-
DER, EL VEINTE NOVIEMBRE DE MIL
NOVECIENTOS CINCUENTA Y DOS.



12 pesetas.

